

Educación y gitanos. Las dificultades de las mujeres gitanas para poder estudiar

[Entrevista] Rebeca Flórez | Mediadora Intercultural de la Fundación Secretariado Gitano

“Los gitanos tenemos que esforzarnos más para poder seguir adelante”

■ Rebeca Flórez, gitana de Pontevedra, ha tenido que superar muchas barreras para poder formarse profesionalmente y encontrar un trabajo

de | Violeta Costa

PONTEVEDRA | Los nuevos tiempos auguran cambios en la situación educativa de las personas de etnia gitana. Rebeca Flórez, mujer gitana de Pontevedra, trabaja como mediadora intercultural en la Fundación Secretariado Gitano de la ciudad y fue una de las primeras que dio un paso al frente para decidirse a estudiar. Según Rebeca, el camino no fue fácil, pero el resultado es lo que cuenta.

Teniendo en cuenta que la situación de las mujeres gitanas es un tanto difícil, ¿cómo decidió que quería estudiar?

—Cuando era pequeña en mi casa había muy pocos recursos. Mi madre se quedó sola y podría decir que he vivido en una chabola. Vi la necesidad de hacer algo, no me gustaba la idea de estar viviendo a través de las ayudas de Servicios Sociales. Desde muy niña he visto que las cosas eran difíciles y me di cuenta que tenía que formarme.

¿Cómo fueron sus inicios en el colegio?

—Empecé muy tarde a estudiar en serio, a los 16 años. Había ido al colegio, pero faltaba mucho, había profesoras que ni siquiera me conocían. En el colegio me veían como diferente por ser gitana, podría decir que me discriminaron. No veía la escuela como tal porque los niños gitanos no tenían ningún libro que hiciera referencia a nuestra cultura, a nuestra historia. No nos veíamos reconocidos.

¿Cómo fue la reacción de su familia cuando decidió estudiar en serio?

—Al principio no estaban muy de acuerdo, creían que no estaba bien y les costó aceptarlo. Mi madre recibía muchas críticas porque temían que yo perdiera parte de mi identidad gitana. Además, en mi cultura, a los 16 años eres una ‘moza’ y es la etapa en la que las chicas se empiezan a comprometer. Yo me sentía un poco como un bicho raro porque sabía que no quería eso, yo quería seguir formándome.

¿De qué manera le afectó que muchas personas de su comunidad estuviesen en su contra?

—Lo afronté como un reto, sabía que seguiría adelante. Siempre recalco que por saber leer y escribir uno no deja de ser gitano. Yo soy Rebeca y soy gitana allá donde vaya. La negativa de la comunidad en un principio te plantea dudas: “si yo estudio ¿ya no perteneceré a la comunidad gitana? Sí, porque yo moriré gitana”.

¿Cree que la situación está cambiando?

—Sí, ahora los padres ya no se conforman tanto con que sus hijos sólo sepan leer y escribir, se están dando



“Soy gitana y moriré gitana. No perderé mi identidad por querer formarme profesionalmente”

cuenta de la importancia del estudio. Como me decía uno, “un gitano no se puede conformar con 300 euros al mes, con una ayuda, un gitano vale mucho más”. Estas personas son las que se están concienciando de la necesidad de estudiar, pero todavía hay muchos gitanos que se infravaloran, que creen que no pueden ser abogados, por ejemplo, pero se equivocan.

¿Tienen más facilidades en la vida los gitanos que no tienen rasgos morenos?

—Sí, el hecho de que tengas unos rasgos morenos, el pelo largo, influye y la discriminación existe. En mi caso la he sufrido bastante. En muchas entrevistas de trabajo me preguntaron si era latinoamericana por tener la piel morena, y a veces me callaba porque sabía que si decía que era gitana, posiblemente no me darían el trabajo, y lo necesitaba para pagar el alquiler. Este tipo de detalles me sentaban mal. Al principio pensaba: “¿cómo no puedo decir que soy gitana si voy a trabajar igual?”. Una vez que ven que tú cumples es cuando te aceptan, pero los gitanos tenemos que esforzarnos mucho más. Primero te sientes observada, como que te controlan en todo momento, a cada paso que das. **¿Cree que los ‘payos’ tienen una mala visión de los gitanos, como**

“La discriminación existe. Cuantos menos rasgos gitanos tengas, mejor te tratan”

de personas vagas?
—Sí, pero es que el gitano quiere salir adelante, el gitano está harto de que lo encasillen. Hay gitanos y gitanos, igual que hay diferentes tipos de payos. La cultura no influye para que una persona sea más o menos vaga, pero sí que es cierto que muchos payos tienen esa desconfianza. Como somos minoría, siempre nos achacan el que no queremos trabajar, y la gente que quiere salir adelante lo tiene más difícil. Pediría a la gente que no pensase en blanco o negro, hay gamas, y hay que dar oportunidades.

¿Alguna vez dudó de su cultura, llegó a pensar que podía ser inferior?

—No, todos los comentarios negativos y las barreras me reforzaron todavía más. Llegó un momento en que quise gritar a los cuatro vientos “soy gitana; si me vas a querer, lo vas a hacer por mí”.

¿Cómo ha conseguido luchar contra todas esas barreras?

—Te vas haciendo mayor y aprendes a confiar en ti mismo. Sabes que puedes hacer las cosas bien y se lo tienes que demostrar a la gente. Yo quería que me diesen una oportunidad y después que me juzgasen. **Creo que también ha tenido algún problema para poder alquilar un piso.**

“Los gitanos deberían abrir los ojos, y los payos deberían cambiar el estereotipo”

—Sí, hace años intenté alquilar un piso, pero la casera no quería porque era gitana, por lo que tuve que recurrir a una amiga para que lo alquilase. Poco a poco, la dueña se fue dando cuenta de que la que vivía en el piso era yo, pero hizo la vista gorda. El día que me fui, le dejé el

piso impecable y la señora me llamó. Pensé que me iba a echar algo en cara, pero me dijo “gracias Rebeca, me acabas de dar una lección”. Parece que siempre tienes que estar demostrando, porque los payos continúan con el estereotipo de gitano.

¿Cree que también hay discriminación de los gitanos hacia los ‘payos’?

—Es cierto que muchos tienen prejuicios, pero cada día hay menos. La desconfianza de los gitanos hacia los payos se sucede a lo largo de la historia porque fueron maltratados y perseguidos, se han sentido muy rechazados. Pero ahora considero que se está produciendo un acercamiento de culturas. Ya han muchas familias gitanas que ya tienen miembros payos, y eso también es bueno.

¿Confía entonces en el intercambio de culturas?

—Sí, quizás la situación de inferioridad que vivimos los gitanos a lo largo de la historia ha provocado que mantengamos la cultura muy intacta, pero el intercambio también nos favorece. Los gitanos estamos adquiriendo hábitos como la educación y muchos payos deberían adquirir valores como la honestidad o el respeto a los mayores.

¿Siente ahora que es un referente para otras mujeres gitanas?

—No quiero ser ningún referente, pero quizás pueden darse cuenta de que estudiar es bueno, que sigo siendo aceptada en mi comunidad y puedo hacer algo diferente sin perder mi cultura y mi identidad. **Después de lo que ha logrado, ¿qué consejo daría a gitanos y a ‘payos’?**

—A los gitanos les pediría que abran los ojos y valoren la educación, que todo se puede conseguir sin dejar de ser gitano, que no se infravaloren. A los payos que den oportunidades y que cambien el estereotipo. Los gitanos queremos un lugar y todos podemos enriquecernos.■